

La Esencia del Medio: Un Vasto Lienzo de Vida Universitaria

El diálogo se inició con una invitación a reflexionar sobre cómo se vive y se sueña el Medio Universitario, un pilar con medio siglo de historia. De inmediato, emergió la visión de un espacio de **fraternidad y compañerismo**, donde la cordialidad y la disposición transforman las relaciones y cultivan un ambiente de cuidado palpable, incluso en tiempos de crisis. El anhelo es expandir esa sensación de cobijo, integrando actividades que nutren el espíritu y el bienestar en la vida diaria de toda la comunidad.

Desde la perspectiva institucional, se vinculó el Medio con las metas más amplias de la universidad, reconociéndose como un apoyo crucial en salud y bienestar, especialmente en la dimensión mental. Se destacó su valor distintivo, siempre en búsqueda de fortalecimiento, aunque la alta demanda de sus servicios sugiere que aún hay más terreno por regar.

Una voz desde la academia lo concibió como un "**universo de posibilidades**" para el desarrollo integral del ser humano, la "**sangre**" misma del proyecto educativo. Se enfatizó que su verdadera esencia no reside en los espacios físicos, sino en el **diálogo y la conversación** que fluyen. El sueño es trascender la idea de "centros" para comprender que "**el centro es el ser humano**", y que la auténtica transformación habita en el interior de cada individuo desde su llegada a la universidad.

Se planteó la necesidad de repensar el Medio Universitario para el siglo XXI, integrando nuevos paradigmas que conecten con las realidades y percepciones de las nuevas generaciones. Se resaltó la **diversidad de su oferta** y cómo, una vez que las personas se involucran, se aferran a la experiencia, sintiendo pertenencia y una profunda oportunidad para el autoconocimiento. El anhelo es una mayor integración del Medio con la academia, involucrando a todos los miembros de la comunidad, con la tecnología como aliada.

Finalmente, desde la perspectiva estudiantil, se compartió cómo el Medio ha sido clave para romper la barrera de "solo venir a clase", facilitando la creación de amistades y grupos. Se lo describió como un espacio que "**abraza calurosamente**". El sueño es que los estudiantes comprendan que la matrícula va más allá de las clases, dando acceso a una vasta gama de oportunidades que validan la premisa de la universidad de formar "buenos seres humanos". El anhelo más profundo es que la comunidad conozca y aproveche plenamente estas posibilidades.

Desafíos y Horizontes: Tejiendo la Cultura del Aprendizaje

La tarde se oscurecía, pero el diálogo cobró nueva luz al adentrarnos en los desafíos y los sueños de una integración más profunda entre la academia y el Medio. La conversación giró en torno a horarios, financiación, reconocimiento y la crucial accesibilidad para todos.

Una voz académica lamentó una desafortunada **separación entre el Medio y la academia**, especialmente en programas de posgrado, donde algunos docentes no viven la cultura de la institución. Se propuso no fragmentar estos pilares, reconociendo las intensas demandas académicas que a menudo impiden la participación en actividades del Medio.

La moderadora distinguió entre el **ADN de la universidad** (la amabilidad, el acompañamiento) y las **actividades concretas del Medio**, planteando cómo se vive y construye realmente esta dualidad.

Un estudiante subrayó la dificultad de percibir el Medio si no se participa activamente. Se clamó por un **Medio integrador para todos**, lamentando los horarios segmentados que impiden la interacción entre estudiantes y colaboradores. Estos espacios, se argumentó, deberían propiciar la conexión humana, permitiendo conocer "quién está detrás de las clases y las notas".

Se recogió la inquietud sobre los horarios y se reforzó la idea de que muchas actividades son inaccesibles para colaboradores. Se sugirió que la planificación académica integre también el Medio, dándole mayor peso. Se visualizó un futuro donde el Medio sea un valor inmenso, tejiendo asignaturas electivas entre la academia y este espacio, y una universidad que funcione como un **club abierto los fines de semana**, trascendiendo la mera función de apoyo académico y ganando preeminencia en el día a día.

Se reflexionó sobre la vital **flexibilidad** en el Medio, destacando la necesidad de ser elásticos con los deseos auténticos de los estudiantes que buscan participar sin integrarse a estructuras oficiales.

La espinosa cuestión de la **inversión** fue planteada: el Medio es percibido como un gasto en lugar de una inversión. Se propuso buscar maneras de autosubsidiarse y, crucialmente, cambiar la percepción directiva. Se insistió en que el valor que aporta el Medio es mucho mayor que su costo, sugiriendo alianzas para ampliar la oferta y recordar ejemplos de otras instituciones donde estas actividades tienen reconocimiento académico.

Un estudiante sumó la cuestión de los **beneficios y el reconocimiento**, cuestionando por qué se limitan solo al deporte y no se extienden a la cultura u otros talentos que también dinamizan la vida universitaria. Propuso extender estos beneficios a todos los grupos estudiantiles y artísticos, y se resaltó la importancia de las **insignias digitales** para reconocer la participación.

Dos ideas clave emergieron: el "**no aprovechamiento de la matrícula**" del estudiante, sugiriendo como eslogan "aprovecha tu matrícula y vive el Medio Universitario", y la idea de la universidad como un "club abierto". Se propuso que la comunidad, incluyendo egresados y sus familias, también creen iniciativas del Medio, expandiendo su impacto y construyendo un verdadero ecosistema.

Para cerrar la ronda, una voz sabia de la academia hizo un llamado a la reflexión sobre el concepto de "medio" como **"todo"**. Se argumentó que, si bien las actividades de los centros son importantes, el verdadero Medio va más allá, sin siempre requerir grandes presupuestos. Se refirió a la "**cura personalis**", el acompañamiento individual, la consejería, y la preocupación por la identidad y el proyecto educativo. Se afirmó que esta dimensión, que distingue a la institución, no se enseña en los centros, sino que es parte de los individuos, un pilar de la cultura del aprendizaje.

El Pulso de la Realidad y los Sueños por Alcanzar: Un Ecosistema en Construcción

La etapa final del diálogo, como un epílogo cargado de verdad, se centró en la reflexión y las acciones a seguir, contrastando la visión ideal del Medio con la cruda realidad de su implementación. La necesidad de mayor conexión humana y la superación de barreras burocráticas fueron un eco constante en este ecosistema que anhela ser más completo.

La moderadora dio inicio a esta fase de cierre, mencionando un cambio relevante: la **consejería académica ahora es integral**, con una escuela para formar a quienes la ofrecen. Sin embargo, reconoció que la información sobre estos avances a menudo no llega a toda la comunidad, evidenciando una distancia entre la intención y la experiencia vivida.

Un estudiante ofreció una reflexión contundente, basada en experiencias reales. Compartió un lamentable caso ocurrido en otra sede, criticando que no se hable de temas sensibles hasta que ocurre una tragedia. Mencionó que, ante la necesidad de apoyo emocional de los profesores, se argumentó que el rol docente es "enseñar, no aconsejar". Criticó la rigidez de algunos docentes y la dificultad de una consejería genuina cuando los consejeros son los mismos directores de carrera. Lamentó que, en estos diálogos, a menudo solo se hable y no se actúe. Afirmó que la universidad "vende" una idea de ir más allá del profesionalismo y la empatía, pero la realidad percibida es que muchos buscan beneficio académico y económico, dejando de lado el desarrollo humano. La voz de este estudiante resonó como un llamado a la **coherencia**, a encarnar la filosofía de "ser, aprender y estar" en la vida diaria.

Se reflexionó sobre la importancia de ser conscientes de los procesos de formación existentes y de cómo interactuar mejor para lograr una visión y conocimiento compartidos. Se propuso que la **Escuela del Ser** tenga mayor presencia en el Medio, y se preguntó: "¿Cómo logramos que el desconocimiento del Medio se vuelva conocimiento?". Esta intervención subrayó la brecha entre la oferta universitaria y el acceso efectivo por parte de la comunidad, un desafío en la construcción de una cultura del aprendizaje.

La moderadora cerró el diálogo con una máxima del Papa Francisco: "tres palabras que siempre se deben decir: **permiso, gracias y disculpas**". Palabras simples pero profundas que, según ella, indican respeto por los demás, un principio fundamental que resonó con la necesidad de mayor humanidad y empatía expresada a lo largo de toda la jornada.

Este diálogo ha permitido entender las diversas perspectivas sobre la Vicerrectoría del Medio Universitario. No es solo una entidad; es un sentir, una labor viva y un diferencial palpable de la Universidad. A través de las voces, se ha comprendido cómo cada individuo vive y propone nuevas formas para la evolución de este espacio. Esto invita a pensar en una universidad que, a través de la filosofía de aprender, de ser y de estar como parte viva de ella, identifique en sus posibilidades la construcción de una cultura del aprendizaje.

De los testimonios recogidos se desprenden conclusiones que invitan a la acción y a una profunda reflexión sobre las transformaciones necesarias para una universidad que busca la plenitud humana:

- **Coherencia entre el Ser y el Hacer:** La visión del Medio como el "corazón" de la Javeriana exige una congruencia entre el discurso y las prácticas diarias. La desconexión percibida entre la academia y el Medio, y las críticas sobre la falta de empatía, señalan la urgente necesidad de que el "humanismo javeriano" se encarne en cada interacción, trascendiendo normativas y roles estrictos. La formación integral es un paso, pero la sensibilización de toda la comunidad, especialmente de los docentes, es crucial.
- **Flexibilidad y Universalidad en la Oferta:** Los lamentos por horarios incompatibles y la falta de acceso para colaboradores o personal externo, así como la frustración por beneficios limitados, evidencian que la "oferta amplia" del Medio aún no es universal. Es imperativo repensar los horarios (integrando el Medio en la planificación académica), considerar la diversidad de vinculaciones y extender los beneficios y reconocimientos a todas las expresiones artísticas y culturales. El Medio debe ser un "club abierto" para toda la comunidad, incluyendo egresados y sus familias.
- **Reconocimiento y Valoración de la Inversión:** La percepción del Medio como un "gasto" y no como una inversión es una barrera significativa. Es fundamental comunicar el propósito superior detrás de cada recurso destinado al bienestar y desarrollo integral. Estrategias como el autosubsidio y alianzas, junto con la promoción de "aprovecha tu matrícula y vive el Medio Universitario", pueden demostrar su valor intrínseco y evitar recortes. El reconocimiento, a través de insignias digitales, valida la participación y fomenta el compromiso.
- **El "Todo" es Más que la Suma de las Partes:** La profunda reflexión sobre el Medio como "todo", trascendiendo los "centros" físicos, y el énfasis en la "**cura personalis**" (el

acompañamiento individual), es vital. Las actividades programadas son valiosas, pero la esencia del Medio reside en la disposición de cada individuo para brindar apoyo humano, yendo más allá de su rol establecido. Esta dimensión intangible, que no se enseña en talleres, es lo que verdaderamente distingue a la Javeriana y construye su cultura del aprendizaje.

En este vasto universo humano que se construye día a día en la Universidad Javeriana Cali, la Vicerrectoría del Medio Universitario emerge como un faro de posibilidades, un libro que se escribe con las vivencias, los anhelos y los desafíos de cada persona. La aspiración es clara: que la universidad sea un ecosistema proclive a la organización de una humanidad más completa, donde el conocimiento se transforma y la vida florece en todas sus formas y variables.

Javeriana Cali
Carlos Tofiño - Cronista